

9.2.2008



LA CIUDAD DE LOS BONSAÍIS

CUADERNOS DEL HÁBITO OSCURO

ERNESTO PÉREZ ZÚÑIGA

PRÓLOGO DE ANDRÉS SORIA OLMEDO
ILUSTRACIONES DE GIORDANO VAQUERO
CANDAYA, CANET DE MAR
(BARCELONA), 2007
103 PÁGINAS + CD. 14 EUROS

LUIS GARCÍA JAMBRINA

Ernesto Pérez Zúñiga (Madrid, 1971) se dio a conocer como poeta con *El vigilante* (1991), al que siguieron *Los cuartos menguantes* (1997) y *Ella cena de día* (2000). A partir de ahí alternará la poesía con la narrativa, género en el que ha publicado ya dos novelas y un libro de relatos. Con *Calles para un pez luna* (2002, Premio Arte Joven de la Comunidad de Madrid) da un salto significativo en su trayectoria y alcanza su madurez poética. *Cuadernos del hábito oscuro* representa un nuevo avance y una propuesta todavía más interesante y arriesgada. Si la poesía, tal y como ha declarado el autor, «es la expresión estética de una emoción, una sensación fuerte o un raro momento de

ENTRE SUS REFERENTES, ESTÁN LA TRADICIÓN SURREALISTA, LA MÍSTICA ESPAÑOLA, EL LORCA DE «POETA EN NUEVA YORK». PERO EL RESULTADO ES UN LIBRO SORPRENDENTE Y ORIGINAL

lucidez» y «cada emoción tiene una sintaxis y una métrica propias», en este nuevo libro ha conseguido una perfecta adecuación entre lo uno y lo otro. Entre sus referentes, están la tradición surrealista, el Lorca de *Poeta en Nueva York*, el creacionismo, el expresionismo, la mística española, el blues americano y la literatura de terror, pero el resultado es un libro sorprendente y original.

LIBERTAD EXPRESIVA. Estos *Cuadernos...* logran anar la libertad expresiva, propia de las vanguardias, con el rigor compositivo de la poesía anglosajona. El libro, en este sentido, está organizado en dos partes: la que le da título, que es la más extensa y escrita en verso, y «Cuadernos en prosa», una especie de complemento o contrapunto reflexivo de la anterior. Cada una de ellas está, a su vez, dividida en tres secciones de idéntico título: «Hojas del libro de los monstruos», «Hojas del libro encontrado en el bosque» y «Hojas del libro de la casa vacía», donde se dibujan tres espacios o escenarios tenebrosos entre los cuales existe una progresión: la que va de lo su-

perpoblado a lo vacío, del exceso a la pérdida o del infierno de los otros a la soledad. El poeta nos muestra así el lado más inquietante del mundo actual, el reverso oscuro del sueño de las sociedades avanzadas.

En la primera sección, el escenario es la ciudad y los protagonistas, las figuras monstruosas que ésta engendra, como el maltratador, el niño de la calle adicto al pegamento, el violador en serie, el tratante de prostitutas negras o el llamado «hombre bonsái», que es el más extraño y depredador de todos ellos («Soy el hombre bonsái soy un hombre / que vive como pez / en el agua / pero aislado del agua muy a gusto // porque mi personalidad porque mi civilización porque no obstante el urbanismo»). En la parte correspondiente de los «Cuadernos en prosa», se amplían e ilustran esas visiones siniestras desde otras perspectivas: «El sueño de la razón producía monstruos hasta que se inventó el cajero automático. / (...) / Fue el año en que los monstruos jugaron a la bolsa. / Y el sueño de la materia produjo muertos», leemos en «Leyenda bonsái».

RITMO HECHIZANTE. En la segunda sección, podemos ver desde lejos la «ciudad de los bonsáis», en guerra continua contra los demás y contra la naturaleza. Los poemas en prosa, por su parte, añaden una dimensión cósmica e irónica («Desde el mango del mundo se nos ve como rotos en la tela de un paraguas. El mundo gira. Canta bajo la lluvia»). Por último, en la tercera sección, la casa vacía se convierte en un emblema de la muerte, la soledad y el abandono, un lugar en el que ya no es posible reconocerse y al que ya no se puede regresar. El final no puede ser más demoledor: «Recordar es fingirse / en una vida nuestra / que ya no es nuestra» («el pasado -escribirá luego en sus hojas en prosa- es un número inconstante restado al presente constante»).

Desde el punto de vista expresivo, destaca su potente lenguaje visionario, con imágenes de una gran fuerza y violencia, el desarreglo deliberado de la sintaxis, el descoyuntamiento y la hibridación verbal, las avasalladoras recurrencias y alteraciones, la ausencia de puntuación y la fractura de los versos -que, con frecuencia, aparecen sangrados, con las palabras dispuestas en columna, escalonadas o aisladas en el texto-, a lo que hay que añadir luego el contraste con los poemas en prosa. Todo ello gobernado por un ritmo sugestivo y hechizante como el de una canción de Tom Waits, al que, por cierto, se cita al comienzo del libro. El volumen incluye, además, un interesante prólogo de Andrés Soria Olmedo, unas ilustraciones de Giordano Vaquero y un CD con algunos poemas del libro leídos por el autor. ■



UN NUEVO PASO EN LA MADUREZ POÉTICA DEL

AUTOR DE «CALLES PARA UN PEZ LUNA»